

Preparo un regalo para Dios, pero es Él quien me regala

Querido Víctor:

Después del paréntesis que hicimos en mi última carta, volvemos a tomar el plan inicial y terminada nuestra reflexión sobre la Liturgia de la Palabra, empezamos ahora con la **LITURGIA EUCARISTICA**. Hablaremos del:

Ofertorio o preparación y presentación de los dones (pan y vino)

Después de la oración de los fieles, todos nos sentamos y empieza la segunda parte de la Misa con la preparación de las ofrendas. Es el momento en que tu, como monaguillo, acercas las vinageras al altar, para que el sacerdote ponga vino y agua en el caliz. Sobre este momento, se dice que el vino representa la divinidad de Cristo y las gotas de agua representan nuestra humanidad, simbolizando así nuestra incorporación a la divinidad de Cristo.

Anteriormente este momento de la celebración se llamaba **Ofertorio** y se acentuaban los aspectos de ofrenda a Dios o de sacrificio y ofrenda de Jesucristo. La ofrenda verdadera de Jesucristo, y de cada uno de nosotros unidos a El, tiene lugar en la plegaria eucarística. Lo que ahora se hace es **la preparación** de todo aquello que después se usará en la plegaria eucarística.

Durante la Liturgia de la Palabra, toda nuestra atención estaba centrada en el lugar de las lecturas y del sacerdote que preside. Ahora el centro de atención cambia y pasa al altar.

Es en este momento cuando se deben recoger las ofrendas (limosna) de modo que se deje ver el sentido litúrgico que este momento tiene. Debe hacerse de manera ordenada y uniforme para que se lleve a cabo dentro del tiempo del ofertorio. Es muy desedificante ver que se está recogiendo la limosna durante la plegaria eucarística.

En algunas misas se llevan las ofrendas del pan y del vino en procesión, que generalmente va acompañada de algunos cantos.

Resumiendo: la presentación del pan y del vino necesarios para la celebración de la Eucaristía, proviene, según el Misal Romano, del acto del Señor, que durante la última Cena, tomó en sus manos estos elementos para entregar en ellos su Cuerpo como

comida y su Sangre, como bebida. Es un gesto muy simple: se trata de aportar en este momento de la celebración la materia para el Sacrificio Eucarístico.

De la misma forma que se preparan y se presentan el pan y el vino, que son la materia que constituirá la ofrenda de Jesucristo en la plegaria eucarística, así también es el momento para que nosotros presentemos y preparemos la ofrenda de nuestra materia personal, es decir, nosotros mismos; tenemos en nuestra vida muchas alegrías, enfermedades y penas, horas de estudio y trabajo, sacrificios, que debemos presentar a Dios, haciéndonos eco de la actitud de san Pablo, cuando en su epístola a los Colosenses, capítulo 1, versículo 24, nos dice:

“Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia”

Y nosotros, como san Pablo, tenemos que reconocer que Cristo entregó todo, hasta su vida, por salvarnos; pero aún así, habiéndose entregado totalmente, no puede poner la parte que nos toca poner a cada uno. Así, el trabajo, las dichas, el dolor y la vida, adquieren dimensiones redentoras, cuando me uno a Jesucristo y, en la Iglesia, pongo toda mi ofrenda personal al servicio de la salvación de la humanidad.

En la comunión de los santos, es difícil saber qué gracias ha ganado para mí una persona que no conozco. Tampoco podré saber a quién ha llegado mi ofrenda. Sin embargo, puedo estar seguro, por la fe, que en esta institución bancaria de las gracias que es la Iglesia, todo cuanto recibo y todo cuanto ofrezco, ha sido transformado por el sacrificio y la resurrección de Jesús.

Oración sobre las ofrendas.

El sacerdote dice la siguiente oración, en el lavatorio de las manos:

“Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado”

El sacerdote se dirige al centro del altar y nos invita a orar con él en este diálogo, que precede a la **oración sobre las ofrendas** Por ello debemos estar muy atentos y preparados para hacer nuestra la oración que el sacerdote dirá después de invitarnos:

☞ *“Oren, hermanos, para que este sacrificio, **mío y de ustedes**, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso”*

☞ *“El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia”.*

En nuestra mentalidad de hombres del siglo XX que pronto terminará, no está presente la idea y acción del sacrificio. Sin embargo, en el pueblo de Israel, son muchos los ejemplos que tenemos de todo lo que el hombre valoraba y cómo Dios recibía los sacrificios de los frutos de la tierra, de animales como palomas o corderos. Por eso la **oración sobre las ofrendas** casi siempre tiene presentes dos elementos: el de ofrenda y el de sacrificio, como verás en estos ejemplos de oraciones sobre las ofrendas, tomadas al azar de los textos de estos días:

*“Santifica, Señor, **estos dones** y por medio del **sacrificio** de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua **ofrenda** Por Jesucristo Nuestro Señor”*

*“Que el **sacrificio** que vamos a **ofrecerte** en honor de tu santo Juan María Vianney, para gloria tuya, nos obtenga, Señor, la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor”.*

*“Que Jesucristo, nuestro Mediador, hagan que te sean aceptables, Señor, nuestras **ofrendas** y que su **sacrificio** redentor nos haga vivir cada día más unidos a El, para que toda nuestra vida sea grata a tus ojos. Por Jesucristo nuestro Señor”*

*“Que el **sacrificio** de reconciliación y de alabanza que vamos a **ofrecerte** en la Asunción de la Virgen María, nos obtenga, Señor, el perdón de nuestros pecados y una sincera renovación de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor”*

Parecería que esta parte de la Misa, en la que estamos sentados algún tiempo, fuera como “un descanso” previo a la Plegaria Eucarística, y sin embargo, como habrás podido ver, nos ayuda mucho a tener la disposición adecuada para seguir adelante.

Me despido hasta el próximo día, con un abrazo y saludos a tu querida familia, Alfonso Gómez.

RECUERDA:

- ❑ El Ofertorio es la parte de la Misa en la que se presentan y preparan los dones del pan y el vino, a Dios.
- ❑ En el ofertorio, nos incorporamos a la divinidad de Cristo, simbolizado en las gotas de agua que el sacerdote pone en el Cáliz, junto con el vino.

- ❑ En el ofertorio, nos unimos como ofrenda, junto con Cristo, por la salvación del mundo.
- ❑ El sentido de ofrenda y sacrificio, estaba muy presente en el pueblo de Israel.

Intenta contestar algunas preguntas.

- 1.- ¿A qué parte de la Liturgia de la Misa pertenece el Ofertorio?
- 2.- ¿Qué simbolizan el vino y el agua que el sacerdote mezcla en el cáliz?
- 3.- ¿Cómo podemos merecer gracias de Dios para otras personas?
- 4.- Si tuvieras que explicar a un compañero esta parte de la Misa (El Ofertorio) ¿Qué le dirías?

REFLEXIONES DOCTRINALES

La Presentación de las Ofrendas (el ofertorio). Entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico, en el que se convertirán en su Cuerpo y Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, “tomando pan y una copa”. La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. El es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios”. (CIC 1350)

“Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la COLECTA (cf. 1Co 16,1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co, 8, 9) (CIC 1351).